1. Imprime en papel o cartulina de color tamaño carta
2. Corta por la mitad
3. Perfora en las marcas
4. Corta esta pleca de forma vertical 1 cm por lado
5. Encuaderna

En 2020 lanzamos el taller online *Escritura desde el encierro*. Esta publicación recopila algunos de los textos producidos durante este ejercicio de acompañamiento literario. Con el mismo espíritu libre con el que se produjeron los contenidos, compartimos este libro de manera gratuita. Compártelo con todas tus amigas Brillantinas.


@Brillantinas_MUAC





BRILLANTINAS
MUAC

Escribir desde el encierro

No. 003

1. Imprime en papel o cartulina de color tamaño carta
2. Corta por la mitad
3. Perfora en las marcas
4. Corta esta pleca de forma vertical 1 cm por lado
5. Encuaderna

BRILLANTINAS

MUAC

Escribir desde el encierro

@Brillantinas_MUAC

Publicado con motivo del taller *Escribir desde el encierro* (del 22 de octubre al 26 de noviembre, 2020) organizado por el MUAC, Museo Universitario Arte Contemporáneo, UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, en colaboración con Amigas Intimas.

Textos: Mildred Díaz, Natalia Herrera Cedillos, Nadia Islas, Adriana Kong, Viviana Mejía Montoya, Elsa Mencagli, Pamela Mocorra Portilla, Uriel Palma, Michelle Sáenz, María Villalonga, Javier Zugarazo
Diseño: Andrea Bernal, Adrián Martínez
Corrección de estilo: Vanessa López García, Javier Villaseñor
Servicio social: Nicole Díaz, Uriel Palma, Citlali del Río, Miranda Rosales
Edición del volumen 003: Amigas Intimas, Natalia Millán
Concepto editorial de la colección: Ekaterina Álvarez, Julio García Murillo, Ana Xanic López, Vanessa López García, Natalia Millán

Primera edición, 2021
MUAC, Museo Universitario Arte Contemporáneo, UNAM
Insurgentes Sur 3000, Centro Cultural Universitario, 04510, Ciudad de México
www.muac.unam.mx/publicaciones

índice

Letras desde adentro: íntimas y brillantes

Nota editorial

¿Qué significa que la creatividad también esté en cuarentena, que esté sujeta al virus y que el virus forme parte de los espacios creativos? Estas preguntas fueron el eje desde el que se articuló el taller *Escribir desde el encierro* que lanzamos en el MUAC entre octubre y noviembre de 2020.

Aunque somos conscientes de que la contingencia sanitaria transformó las maneras en que desarrollamos todas nuestras actividades, este ejercicio de escritura no utilizó la pandemia como fuente de inspiración, sino que era vista como un vidrio por el que atraviesa la corriente creativa. Como es casi imperceptible, parece no afectar su inercia, pero es evidente que hay un obstáculo que nos dificulta avanzar. ¿Cómo hablamos de lo que no vemos?, ¿cuáles son sus bordes o sus aristas?

La pandemia está presente en nuestra casa, en nuestro cuarto, en la computadora, en el trabajo y en los libros que leemos. ¿Se encuentra también en nuestros pensamientos y emociones? Aunque no nos parezca evidente, permea todo lo que realizamos. Eso no nos impide continuar, al contrario, nos ha convertido en personas más creativas para amoldarnos y sobrevivir al régimen pandémico. Estas palabras, quizá, son una afrenta colectiva a la crisis: la irremediable disposición a no derrumbarse.

Sin la posibilidad de reunirnos en un espacio físico por la coyuntura que atravesamos, las sesiones se desarrollaron de manera remota en complicidad con Amigas Intimas y once mentes creativas. Así, Zoom se volvió el medio y el catalizador que potenció este intercambio de voces, sentires, pensamientos y miradas ante el aislamiento, el temor y la incertidumbre. Para acelerar el motor creativo se abrió el taller con una lectura de los poemas del argentino Ricardo Carreira, donde éste describe meticulosamente el espacio confinado que lo rodeaba y donde esculpía un escenario a partir de la repetición invocativa de los objetos que tenía a la vista.

Al terminar las sesiones de *Escribir desde el encierro* se formó un compendio con relatos entrañables sobre historias

de distanciamiento: evocativas, melancólicas, descriptivas y hasta interespecie que se sincronizaron y fueron posibles de realizar por medio de lo digital, como una especie de correspondencia espiritista. Decidimos compartir esta publicación que forma parte de la colección de documentos de descarga gratuita propuestos desde Las Brillantinas, un proyecto que alojará contenidos creados a partir de 2020. Con esta colección queremos fomentar una sinergia de difusión feminista y cultural para alentar el ánimo creativo y de reflexión accidental de esta pandemia que ya, casi, casi, casi, casi se acaba.

Atentamente,
Las Brillantinas (que también nacieron en la pandemia).

Futuro lejano

Pamela Macorra

1

Que corre detrás de mí
Que me persigue
Que casi me alcanza
Que me atormenta en todo momento
Que me genera un estado de agitación
Que me acelera el corazón
Que siento que voy a reventar
¡*Boom*!

2

La casualidad
De que tu reloj
Junto con mi reloj
Hacen *tic tac* al mismo tiempo
Hermosa coincidencia
De una buena sincronía

3

Me ves y me sientes
Tengo la seguridad de que lees mi mente
Casi como que vives en mi cabeza
Sin pagar la renta
Yo no digo nada
Pero tú lo entiendes todo
Me cuentas historias con tus ojos
Te veo y te siento

4

Todo el tiempo
Dejando de ser yo
Para poder ser más yo
Movimiento perpetuo
Transiciones constantes
La persona que era
La persona que seré

Me sustituyó por completo
Siempre cambiando
Siempre fluyendo
Como el mar
Nunca quieto
Voy y vengo
Subo y bajo
Me deconstruyo
Sólo para volver a construirme
Y repetir el proceso

5

Pienso
Todo lo que he sido
Todo lo que soy
Todo lo que seré
Todo lo que no
Y regreso a donde estoy

6

Esto
Esto es todo lo que tengo
Esto es todo lo que soy
Por ahora
Sólo por este momento



Nomeolvides

Viviana Mejía Montoya

En estos días donde hemos estado juntas, pero realmente juntas a causa del encierro, me he detenido a mirarte en verdad, a reconocerte, sin las interrupciones de lo mundano, del tráfico, del trabajo, de esta sosa cotidianidad. Me gusta ver cómo tomas distintos objetos de la casa: un lápiz de color azul, esa pareja pequeña de toritos de cerámica que compraste una vez en Perú, una cajita con la imagen de la Virgen y un palo santo que dejó Caro al lado de la chimenea para sahumar la casa y los guardas subrepticiamente en el bolsillo de tu chaqueta negra. Después caminas hacia tu cuarto, unos pasos cortos, otros largos. Entras, abres el cajón de la mesa de noche y uno por uno los pones dentro. Cuando intento sacarlos para guardarlos en su lugar, me dices que te los deje allí pues son tus tesoros.

Te gusta que miremos los libros que están apilados en el centro de la mesa de la sala. Los repasamos uno por uno. Miras la portada, te atraen los colores y las imágenes que hay dentro. Me preguntas por el animal de la página 27, me señalas para que te lea el texto del pie de foto y otras veces lees algunas de las palabras que están destacadas en negrita. Trazas con tu dedo algunas de las letras y en voz alta lees una que otra frase. Me haces un gesto con tu cabeza para que la pronuncie y así puedas entender. Te aburres de mirar el libro y te llama la atención una hoja de papel que tiene trazado un paisaje para colorear. Es un dibujo de un paisaje infantil, trato de convencerte de que lo pintemos juntas, como lo hemos hecho tantas veces. Empiezo por una de las flores pequeñas, usando violeta para los pétalos y verde para el tallo. Observas con detenimiento el dibujo y tomas el lápiz, pero no te atreves a realizar ningún trazo. Te muestro con el verde limón cómo puedes colorear de un lado al otro, me miras escéptica. Finalmente te animas y realizas pequeños trazos ambivalentes. Estás como Cy Twombly, y yo aquí pensando. Después de un rato te cansas y te quedas mirándome, tu expresión cambia. Se nota que estás incómoda conmigo, te pregunto si estás bien y me respondes *quién soy*. Te digo que soy tu hija y me miras incrédula, te pones seria y me ignoras. Así que espero un momento, salgo de la habitación para traerte algo de tomar. Mientras espero que el agua hierva, voy sacando un pocillo y algunas galletas. Cuando dejo que caiga la bolsa de té sobre el agua caliente, la muevo de un lado al otro y veo cómo se forman aquellos ínfimos remolinos. Simplemente no entiendo.

No entiendo cómo llegamos a este punto. Pienso en el día en que nos dieron el diagnóstico. Cuando Caro me llamó hasta Singapur para contarme que habían salido los resultados, pero que mejor hablamos después, que disfrutara del fin de semana. Por su voz sabía que algo pasaba y que las noticias no eran buenas. Evidentemente no lo fueron. Y cuatros años después estoy en Bogotá, esperando que el tinte del té transforme la insípida agua en un cálido elixir para amilanar el frío que ha tomado la ciudad.

Vuelvo a la sala y estás de mejor ánimo. Me dices cuánto te alegras de verme, que a dónde me había ido pues me estabas esperando y si acababa de llegar. En vez de responderte la pregunta, te cuento sobre mi día y me oyes atenta. Te ríes y asientes con la cabeza. Abres tus grandes ojos café con emoción, miro cómo te brillan. Te pregunto por ti y me cuentas de tus cosas. Hablas y hablas y no te interrumpo. Miro tus expresiones: cómo suben tus cejas y mueves tus labios. Tus manos se mueven al unísono de aquello que me cuentas. De tu boca surgen palabras que suenan como a otras palabras, o más bien suenan como si fueran palabras, pero no lo son. Son sólo sonidos. Subes y bajas el tono de voz, enfatizando lo que parecen ser sílabas y otras veces consonantes desubicadas. Aparecen de repente frases que tienen sentido y te entiendo por momentos. Pero te entiendo, te oigo y por un instante todo es como antes. Dejas escapar mi nombre y me haces feliz, aunque no sepas quién soy. Esa felicidad es efímera: no quiero que me desconozcas. No quiero que te olvides de mi cara, de mi voz y de nuestra vida juntas, de Caro, de Guido y de papá. En estos últimos cinco años, veo todos los días cómo te vas transformando, cómo muchas cosas de ti se han ido desvaneciendo. Cuando te abrazo, hay días que te siento más cerca, pero hay otros que es como si te estuvieras yendo. Caro dice que de pronto estás más allá que acá. Cree que por las noches, cuando ya todos dormimos, en ese estado de duermevela, te estás comunicando con aquellos que nos han dejado. Unos largos soliloquios que sólo suceden a la medianoche, pues en la oscuridad ocurren sucesos que no serían posibles a la luz del día.

Me lo diste todo, mamá, y no quiero perderte. Hay muchas cosas que quiero decirte, como que si te acuerdas de cuando llegamos a vivir a Bogotá y nunca encontrábamos las

direcciones, o cuando nos llevaste a conocer el Museo de Arte Moderno y me explicabas por qué las obras de Carlos Rojas no eran sólo rayitas de colores. Te quiero contar que Pablo me dijo que nos casáramos y que quería que fuéramos una familia, pero no sólo quiero que lo sepas, sino que lo vivas conmigo. ¿Cómo hago para volver el tiempo? ¿Cómo hacer para que esto cambie? La respuesta es simple y dolorosa a la vez. Soy yo quien tiene que aceptar el paso del tiempo, esta imperiosa transformación, y seguir leyéndote los libros que te gustan, mostrándote esas imágenes que tanto te emocionan, incluyendo aquella de la página 27, coloreando al lado de tus trazos esquivos. Sé que no vas a volver a ser quien eras, pero sigues estando aquí y eso es más que todo.

ono_mato_peyas

María de la Paz Villalonga

1.

En una colina encumbrada bajo un roble, yacían uno junto al otro un hombre y un perro. Pertenecían a dos mundos irreconciliables:
Húrr hau-u-uh
Hau hau
Ú-ijaur-huuu
Ho hau
Húrrrr ho hauuuuh
Jaú-jaú ho hurrr hau-uh
Luego, un silencio estridente. Y repeticiones a intervalos iguales.
Ahora todos los ladros perran.

2.

El macho comienza su *despliegue intimidatorio* erizando el pelo, gritando, balanceando el peso del cuerpo de un pie a otro o pateando la tierra, a menudo con una piedra o un palo en la mano. Luego pasa corriendo junto a su rival, golpea el suelo y ulula con gran convicción.

3.

¿Qué es un elefante? Es un animal. ¿Y qué hace un elefante? Vive en la jungla. También puede vivir en el zoo. Si están de mal humor, pueden ser terribles. Si el elefante se enfada, da una patada al suelo y podría atacar. A veces los elefantes atacan. Pueden dañar un coche. Si tienen un mal momento, pueden ser terribles. No te gustaría tener un elefante como mascota. Es preferible tener un perro, un gato o un pájaro.

4.

Esta obra está pensada para los amantes de la naturaleza, y en especial para aquellos que quieren conocer aves:
Madrugador viajero
Tengofrío tropical
Primavera merulin

Ermitaño chico
Alzacolita
Pito real
Saltapared cluequita
Piquigordo brincón
Chupaflor pechigris
Verdín de toca
Puerquito
Juan de pie negro
Jojú
Bienparado
Tapaojito común
Monjita taratana
Chichicuilote mínimo
Pelusilla
Pájaro cantil
Perro de agua
Vaquero
Cirujano
Arriero
Carpintero listo
Marinerito
Macaco
Polla de agua
Pájaro gato ceniciento
Gusanero cabecigris
Verderón llorón
Verderón cachetinegro
Tutupana
Tortolita mucuyita
Totolaca
Pichichí
Pichichil
Chiquiote
Chachalaca
Copetón viajero
Luis grande
Bienteveo
Halcón fajado
Caracara quebrantahuesos
Tirano de couch
Picogordo azul
Naranjero nevado

Chucho Páez
Tortilla con chile
Chorcha
Sietecolores

5.

Primer verano
Segundo año

Envergadura
Hembra

Inmaduro
Juvenil

Macho
Longitud

6.

Plumaje claro
Plumaje intermedio
Plumaje oscuro
Plumaje prejuvenil
Plumaje reproductivo
Plumaje no reproductivo

7.

¡Pobre Pegaso! Todo esto te da lo mismo. Eres un caballo inmortal. Es la encarnación de los altos vuelos. A lo largo de milenios, generaciones anónimas de caballos han soñado con una divinidad alada. Cansados de transportar emperadores obesos, Pegaso era un paradigma. Pegaso es una criatura increíblemente hermosa, perfecta, salvaje, es decir indómita, bravía, libre e independiente.

8.

Los animales viven, el hombre existe.
En todas las mitologías, dios, hombres plantas y animales son intercambiables. En las metamorfosis que ponen en escena, un ser humano se transforma en animal o en flor para ocultar mejor su identidad.
Cabeza de chorlito

Cerebro de pajarito
Pollo mojado
Burro de carga
Pulga
Vaca
Rata
Vieja urraca
Víbora
La concha de la lora
Yegua
Gorila
Perra
Gata
Carancho
La concha del toro
Chancho
Cerdo inmundo

9.

Nacida de la revolución darwiniana y parienta, en ciertos aspectos, de toda una literatura fantástica centrada en el terror de la animalidad, la sexología, ligada a la psiquiatría, se abocó a describir a partir del siglo XIX, las grandes perversiones humanas.

10.

Las arenas movedizas de la nominación desdichada y perversa de la genética eurocentrista poscolonial:

De español y de india: sale mestiza
De español y mestiza: sale castiza
De español y castiza: sale español
De español y negra: sale mulato
De español y mulata: sale morisca
De español y morisca: sale albina
De español y albina: sale torna atrás
De español y torna atrás: sale tente en el aire
De tente en el aire con mestiza: sale no te entiendo
De negro e india: sale china cambuja
De chino cambujo e india: sale loba
De lobo e india: sale albarazado
De albarazado y mestiza: sale barcino
De indio y barcina: sale zambuigua

De castizo y mestiza: sale chamizo
De mestizo y de india: sale coyote

11.

Por lo pronto, mientras las cosas no cambien, quédate donde estás.

Maria de la Paz Villalonga

El texto se fue componiendo mientras transcribía los extractos de estos libros que tomé sin pensar de la repisa de mi cocina:
Ejercicios de estilo/ R Queneau, *Musicofilia/* O. Sacks, *Anatomía del amor/* H. Fisher, *El rey de las hormigas/* Z. Herbert, *Catálogo de aves del parque Jaguaroundi/ Coatzacoalcos Veracruz México*, 2011-2012*/ Diccionario amoroso del psicoanálisis/* E. Roudinesco/ *Pintura de los cuadros de castas de la Nueva España*.

Correspondencias a 2m de distancia

Mildred Díaz

Querida Reich,
tengo antojo de moras,
moras azules.
Pero sólo tengo queso azul,
no me gusta el queso azul.
Mañana compraré maíz
azul, para los tlacoyos, cuando llegues tú.
Nicky.

Querida Nicky,
huele a la lima con la que preparas limonada,
a las manzanas de la ensalada,
al apio del jugo verde de tu mamá...
huele a todo menos a guaraná.
Reich.

Querida Reich,
ayer corté las pitayas que me trajiste,
las devoré como aquella vez en tu casa,
¡sorpresa que me di! Ya eran las 6,
y mis manos igual de rosas que el atardecer.
Nicky.

Querida Nicky.
escuché el jugo de la piña,
de los nísperos y del mango.
Entre mis dientes todos jugueteaban,
entre agrio y dulce, la tarde llegó
y yo no me había ni bañado.
Reich.

Un huracán lleva tu nombre

Natalia Herc

Bel,

ayer lloré toda la noche.

Los grillos,
las plantas,
las puertas,
las ventanas,
la silla,
la mesa,

también lloraron conmigo.

Te extraño.

Semo

Semo,

ayer mientras dormía me salí de mi cuerpo y me volví aire. Me vi dormir, me dio miedo, grité tu nombre cien veces y no respondiste. Me di cuenta de que al ser aire ya no tenía voz, así que acaricié a los grillos, bailé con las plantas, azoté puertas, chiflé por las rendijas de las ventanas, moví la silla y troné la mesa.

Te vi llorar.

Regresé a buscar mi cuerpo, pero ya no estaba.

Espero encontrarte, al menos, en sueños.

Bel

Bel,

hoy, después de mucho tiempo, salí de casa.

La reja,
el farol,
el poste,
el pavimento,
los cables,
los tenis en los alambres,
las paredes carcomidas,

todavía se acuerdan de ti, ahí te encuentro.

Semo

Semo,

hoy aprendí a hablar con los pájaros, cada uno me enseñó su canto.

Cuando los oigas, acuerdate de mí.

Bel

Bel,

ayer salí a buscar pájaros.

Golondrinas,
gorriones,
palomas,
azulejos,
mirlos,
chipes,
tordos.

Pude escucharte.

Semo

Semo,

ayer viajé a Chachalacas, una playa en Veracruz.

La arena es pesada y tiene un color entre café y gris. No es linda, pero tiene lo suyo. En las partes donde está más seca levanté cada granito y los clavé en los poros de la piel de cada persona, como si fueran pequeñas agujas. Con eso le hice saber a la gente que estoy aquí. En la noche la luna me invitó a jugar con el mar e hicimos olas.

Ojalá estuvieras aquí.

Bel

Bel,

hoy escuché en las noticias el clima en Veracruz.

Lluvia fuerte.
Descargas eléctricas.
Viento 80 km/h.
Rachas 100 km/h.
Oleaje 12 metros.
80% de probabilidad de desarrollo ciclónico.

Un huracán lleva tu nombre.

Semo.

Semo,

hoy jugué con la luna, el sol y el mar, de tanto jugar me volví viento y agarré velocidad. Las palmeras bailaron a mi ritmo y el mar hizo fiesta con las olas. A las personas no les gustó, ahora la playa está sola, y yo con ella. Sólo quedan unas pocas huellas en la arena, sillas y sombrillas vacías en la orilla. La soledad me pone triste. Lloré toda la tarde, las nubes también lloraron conmigo.

Cuando llueva, piensa en mí.

Bel

Bel,

ayer decidí emprender el viaje a la costa, visité cada pueblo carretero del camino, esos por los que todos pasamos y olvidamos.

San Marcos,
Río Frío,
Amozoc,
Zitlaltepec,
Tepeyahualco,
Perote,
Las Vigas,
Jilotepec,
Miradores,
Plan del Río,
Rinconada,
Cardel.

Te siento cerca.

Semo

Semo,

ayer, después de varios días sin personas en la playa, por fin, llegaron unos músicos. Venían de un pueblo cuyo nombre nunca había escuchado, ni yo ni nadie; eran tan viejos como sus instrumentos. Me enseñaron a tocarlos y descubrí que también puedo hacer música.

Tocamos la melodía de una canción que me recuerda a ti.

Bel

Bel,

hoy llegué a la costa, canté con unos músicos esa canción que tanto te gusta y te encontré.

En el arpa,
la jarana,
el requinto,
la marimba,
la música,
las olas del mar,
el baile del manglar,
el vuelo del cabello de las niñas,
el movimiento de la arena,
la danza de las palmeras,
el canto de los pájaros.

En la lluvia.

Estamos aquí.

Mapas, cuentas y casas

Adriana Kong

Despierto con 34 mensajes.
Veo mi pantalla más de 150 veces al día, no las cuento, pero lo dice un artículo que leí en una de las 45 ventanas de mi navegador.
Si no publico algo siento que voy a desaparecer.

click a una foto
click a otra foto
click a 10 fotos

En el sur hay un huracán o un ciclón, aún no saben bien.
Inundaciones.
Agua en forma de tormenta.
Mucha agua es muerte segura, lo escribí en un diario de la prepa.
Me habría olvidado pero le tomé una foto a mi libreta y la guardé en un disco duro.
El disco lo encontré la semana pasada en una caja de cables.
La última caja que me hacía falta desempacar.
Mi archivo, un desorden.
Lo acumulo para no olvidar.

Siri me interrumpe: “Lo siento, no te oigo bien”.

A veces me baño 2 veces al día para sentir que algo pasa.
Caliento agua 5 veces al día.
Una vez por la mañana para un té de manzanilla.
Otra vez por la noche para otro té de manzanilla.
Por la tarde 3, avena, sopa, baño.

Hay días que no uso mi voz, dice el mensaje de Constanza.
Pongo un *Instagram live* de fondo y me siento acompañada.

Pongo 10 alarmas y me despierto con la última.
6:00
6:05
6:10
6:15

6:20

6:30

6:40

6:50

6:55

6:59

Me da miedo no despertarme si quito las 9 anteriores.
Extraño fingir que soy obsesiva con mi tiempo.
Al reloj se le rompió la correa, la agenda no tiene sentido.

A las 9:59 se escucha: "La basuraaAAAAAAA".
Tiro la última caja que desempaqué.

Mi madre ha vivido en 15 casas.
Mi padre ha vivido en 7 casas
Mi hermano ha vivido en 2 casas
Yo he vivido en 10 casas
6 en los últimos dos años
En la Casa 0 viví 3 años
En la Casa 1 viví 6 años
En la Casa 2 viví 9 años
En la Casa 3 viví 4 años
En la Casa 4 viví 2 meses
En la Casa 5 viví 3 meses
En la Casa 6 viví 3 meses
En la Casa 7 viví 4 meses
En la Casa 8 viví 3 meses
En la Casa 9 viví 9 meses
En la Casa 10 viví 7 meses

Una nota de voz me dice que duermo como roca.

0.
Tengo el recuerdo de un recuerdo. Me contaron que una noche hubo una pelea callejera, gritos y balazos. Junto a la ventana que daba a la calle, durmiendo en mi cunita, con tanto ruido yo no desperté.

1.
La casa que era azul cielo ahora es amarilla. Lo sé porque la encontré en Google Maps, un amarillo chillante. Me acuerdo de esa casita, chiquita. Persianas blancas, tenía una vista a la montaña y en mi telescopio amarillo veía por la ventana.

2.
Pido 1 litro de miel para recordar el sabor que compartimos en las noches frías.
Repito recetas con ingredientes orgánicos para sentirme fuera de la ciudad.
Limpio obsesivamente para sentir algo de tranquilidad.
Le agrego jengibre a la sopa para demostrarte que sé cocinar.

3.
Abrí la llave y dejé el agua correr. Era un paisaje sonoro, como esos videos en Youtube de cascadas o playas que sirven para meditar. El sonido del agua en alta resolución. Más de 7 veces inundé la cocina.

4.
En la primera planta de un edificio naranja la luz entra unos minutos al mediodía cuando los rayos del sol están en línea vertical. Un gatito se come mi tapete de yoga verde mientras yo lavo los platos sucios que no son míos. A mí aún me da miedo la cocaína y las reuniones que hay por las noches. Entro a mi cuarto y me hago bolita bajo las cobijas. Me duermo para convencerme de pensar que vivir sola es lo que quiero. Al día siguiente con mi ropa impregnada de cigarro lloro en el baño de la universidad. No soy tan liberal después de todo.

5.
Después de las 11 p.m. el portero se acuesta en el suelo de la entrada del edificio. Cualquiera que entra en la noche lo escucha roncar. Duerme sin pena. Él no reporta que yo vivo en el cuarto de azotea, así como yo no reporto que él duerme en su horario laboral. Años después en inmuebles24.com encuentro mi cuarto con el pseudónimo *loft*.

6.
Los *roomies* fantasma son aquellos que cotidianamente no están, visitan 1 o 2 veces al mes, mueven 3 o 4 cosas y se van. Los *roomies* fantasma te enseñan a estar sola sabiendo que no lo estás.

7.
Desde que viví con Mia pienso en las *cosas feas*:
los descuidos
las cosas que me incomodan
los detalles incontrolables
las manchas
los agujeros
la suciedad
la mierda
pisar mierda
zapatos sucios
cocinas sucias

huevos estrellados
cemento viejo
muebles viejos
chinches
cucarachas
piso chueco
foco fundido
leche derramada
calles feas
artes feas
historias de miedo
un palacio
pasillos de girasoles
techos altos
una terraza
una pizzería
Palacio de Feas Artes
así le puso a nuestro departamento

8.
Un cuadro con un collage de perros adorna la sala. Lo odiamos. Cuando intentamos quitarle un trozo de pared blanca se desprende, el cuadro no está colgado, se queda adherido con pegamento. Por las tardes pegamento. Pegamento y plástico. El balcón da a un paisaje industrial, la vista de una fábrica. Pasillos blancos y elevadores. Una tarde le ofrecí a los vecinos verduras. Nadie las quiere. La noche que nos quedamos sin agua me formé en la fila de 20 personas que esperaban para llenar una cubeta con agua.

9.
Sentía que enterraba sus dientes en mi piel y me pelaba el cuerpo como una cáscara. Algunos no se alimentan de comida:

envases de plástico
aluminio
unicel
exceso
hongos
fermentos
desperdicios
sobras
acumulación
desecho
colección de putrefacción
colección de colecciones
un insulto

Dejé la estufa encendida más de 7 veces. “No quiero quemar la casa” le dije a la psicoanalista e hice un dibujo en el que mi *roomie* me comía.

10.

Tengo 20 paredes
4 paredes del baño
4 paredes de la cocina
4 paredes de la sala
4 paredes del estudio
4 paredes del cuarto
Mi voz rebota en 4 paredes
Hay sentimientos que sólo existen fuera de estas 20 paredes

Bajo el brillo porque me lastima la pantalla.
Subo el brillo porque no alcanzo a ver.

A las 5:55 p.m. me gusta salir a caminar. Hay suficiente oscuridad para que las luces de los departamentos se enciendan y las cortinas de las ventanas sigan abiertas. También hay suficiente oscuridad como para que mi mirada desde la calle hacia la ventana no sea tan evidente.
Me gusta espiar.
Me gusta pensar en todas las casas en las que viviré.
Me atrapo googleando lugares a los que me gustaría mudarme.
Me pregunto si estaré demente.
Me gusta cuando me dicen: “Mi casa es tu casa” porque me lo tomo en serio.
Tu casa es mi casa.
Yo nunca lo digo porque me lo tomo en serio.

Poemas de supermercado

Michelle Sáenz Burrola

1.

29 de octubre, 2020

Querida Izta,

Ayer fue luna llena ¿pudiste verla?

Hoy estuve pensando en el tatuaje que me haré. Creo que empezaré por mi correo electrónico en el cuello, como un collar. ¿Qué te parece?

Te abrazo.

2.

30 de octubre, 2020

Querida Cheli,

Sí la pude ver, tenía la luna llena sobre Ayoloco a las 12 a.m.

Ese tatuaje en el cuello, ¿no te va a doler? Últimamente he pensado en el arcoíris, por acá llueve mucho y lo veo a cada rato, podría ser una idea para tu primer tatuaje.

Pienso en ti.

3.

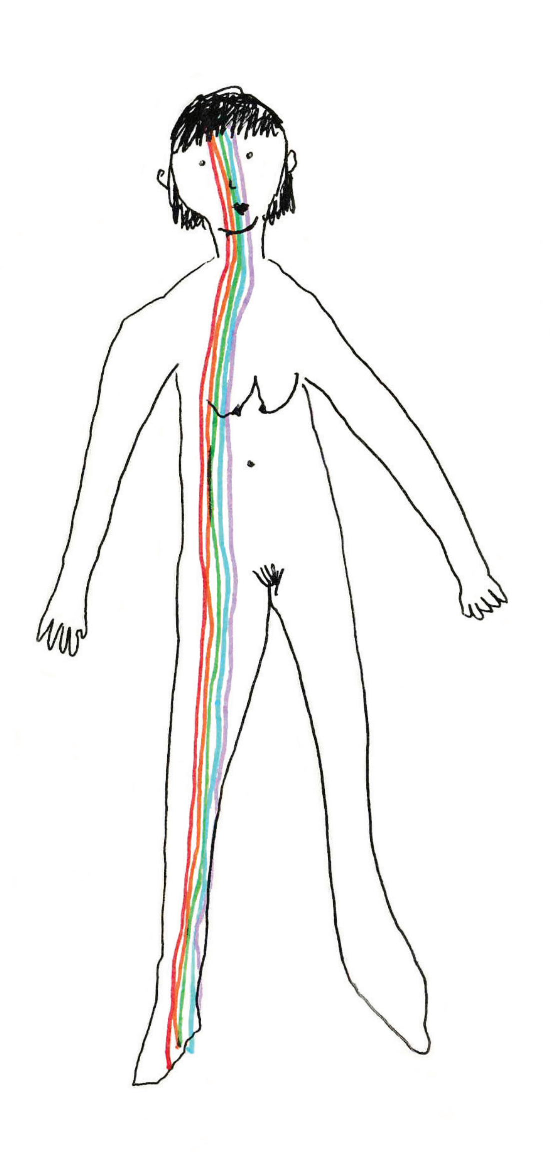
5 de noviembre, 2020

Querida Izta,

Sí, tienes razón, seguramente duele bastante hacerse un tatuaje, sobre todo con el cuello que tengo. Pero ¿dónde más hacérselo? Quiero que se vea.

La idea del arcoíris me prende. Aunque en ese caso me gustarían siete líneas largas que vayan de los pies hasta la cabeza, atravesando todo mi cuerpo. Gracias por la idea.

Yo también pienso en ti.



4.

7 de noviembre, 2020

Querida Cheli,

Hace 60 minutos prendí un incienso que me regalaste. Huele a lavanda y el humo me recuerda a tu habitación que se transforma con facilidad. Vestir el color morado te sienta bien, un morado oscuro con esas botas largas negras como de 120 cm de suela gótica que tienes.

En el refrigerador guardo el glaciar que me queda porque si no se descongelaría más rápido. ¿Me ayudarías a pasar la voz? Ayoloco está casi extinto, me preocupa.

Estoy con las manos llenas de lodo porque estoy haciendo una cerámica con la forma de tu cara.

Escríbeme pronto, no tardes tanto, me gusta saber de ti.

5.

12 de noviembre, 2020

Querida Izta,

Ayer, un amigo me platicó una historia sobre su prima segunda. Ella sólo come la mitad de las cosas. Su refrigerador siempre está lleno de mitades. Una decena de yogures a la mitad. ¿Se diría entonces que en diez encuentra cinco?

Hoy estaré desinfectando carritos de súper y acomodando productos en los anaqueles.

6.

15 noviembre, 2020

Querida Cheli,

Acabo de prender el incienso con olor a rosas. Se quema rápido y se impregna fácilmente. No dejo que se termine por completo, lo voy prendiendo en sextos. Sus cenizas son grises, casi blancas, con una tirita naranja de fuego. No tengo un cenicero, lo pongo sobre la mesa o sobre cualquier superficie de vidrio o cerámica, incluso lo he llegado a sostener verticalmente con chicle Pritt. Cuando las cenizas caen, se mantienen sólidas como tubos de metal, pero si las toco se desmoronan como mazapán. Su humo baila a oscuras, l e n t a m e n t e, después sube y se borra como gis en mi cuarto.

7.

19 de noviembre, 2020

Querida Izta,

Ayer vi a un chico con un arete en forma del símbolo astrológico de Venus. Parecía que creía en la belleza y en el futuro. Lo cargaba en su oreja izquierda como los pendientes de aro con cruz que se utilizaban en los ochenta.

Ahora froto un huevo sobre mi cara mientras cocino y cargo una iguana en el hombro.

8.

20 de noviembre, 2020

Querida Chelli

Tengo el plan de construir una casa de adobe en forma de *G*. Espaciosa con muchas ventanas sin cortinas. Me gustaría ubicarla un poco arriba del Paso de Cortés, entre los volcanes.

El camino fue la puerta.

9.

23 de noviembre, 2020

Querida Izta,

Ahora el tiempo está pasando tan rápido como el incienso olor a rosas. Lo acabo de prender y ya va a la mitad. Quiero decirte que el olor me recuerda a alguien que conocí, pero olvidé su nombre. Además, esa persona dejó una sensación fuerte en mí. Procuro recordar el nombre de los demás. No sé qué me ha pasado. De un día a otro he cambiado.

Sobre nuestra relación, quiero decirte que siento que en las últimas semanas se ha fortalecido, que nos comunicamos mejor a la distancia. Siento que tomamos decisiones. Siento que estás aquí.

Acerca de nuestra conversación sobre la idea de un tatuaje, hoy en el supermercado le tomé una foto al tatuaje de Ísak, mi compañero de la tienda. Cuando salía de mi turno lo detuve para tomarle esta foto, mientras él devolvía productos en la tienda con guantes de látex transparentes.

¿Sabes? He aprendido mucho contigo.



10.

25 de noviembre, 2020

Querida Cheli
La historia en donde me transformé viene de un lugar oscuro y no tan lejano. Estudian mi suelo, estudian mi cuerpo, estudian mis emociones, estudian mis parásitos. Estudian y luego olvidan.

Hace un año bailábamos en las calles juntas sin cubrebocas.

Lindo tatuaje el de tu amigo.

11.

26 de noviembre, 2020

Querida Izta,

Te comparto acciones del supermercado.

Hacer una sólida torre hecha de barquitos de papel con los tickets que nadie quiere a lo largo de 5 h, los doblas en la forma y luego los ensamblas por la punta.

Trazar una línea con cuerpos de personas: la línea cambia en longitud y forma 24/7 y va por los pasillos, rincones, refrigeradores y anaqueles.
Filmar unas manos escaneando productos por 1 min.

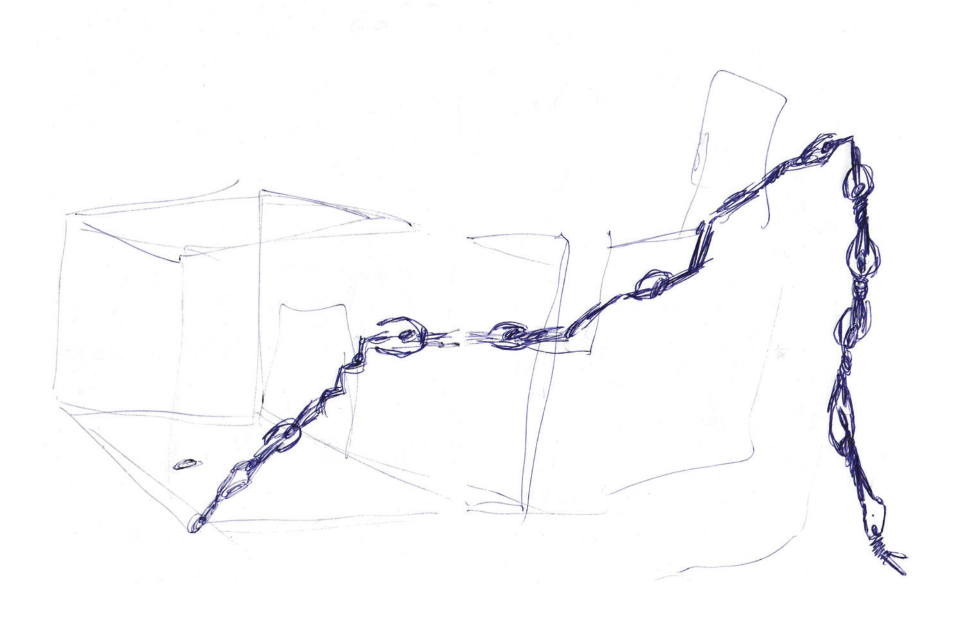
Despedirme con una sonrisa detrás del cubrebocas.

Dejar el supermercado.

Verte pronto.

P.S.: Quiero decirte que llevé a cabo todas las acciones.

Nos vemos pronto.



12.

27 de noviembre, 2020

Querida Cheli,

Imaginé las acciones y al descifrar la noticia salió agua por mis ojos. El agua traía rocas congeladas llenas de un polvo que brillaba.

Ahora cocino un huevo que en el sartén ha salido con la forma de un volcán en erupción. Lo condimenté con sal y pimienta.

Te veo caminando.

Devenir árbol. Correspondencias de botánica accidental

Uriel Palma

Querido Elliot:

Soñé que me caía encima la rama de un árbol y se enterraba en mi ojo derecho, amanecí todavía con la sensación de tener algo clavado en la mirada. Cuando me asomé a la ventana me di cuenta de que no era el único al que le había pasado algo similar; varios rostros asomando a la calle con una rama emergiendo del ojo me dieron los buenos días. Ansío saber qué tipo de pájaro podría anidar en esta rama.

Entretanto, soy más torpe para caminar.

Eider

Querido Eider:

Yo me volví a quedar despierto toda la noche. Dibujé en una libreta vieja aquello que quiero soñar cuando al fin pueda hacerlo.

Sigo insomne, voy a intentar un último remedio para dormir: triturar unos garambullos con comino y ponérmelos en los párpados, lo leí en internet.

Agregaré *convertirse árbol* a mi libreta.

Elliot

Querido Elliot:

En la tarde al regar las plantas del jardín vi un nuevo brote en una de mis macetas. Es una planta que no conozco, las hojas son de color rosado, parecen dedos. Me quedé viéndola por algunas horas: siento que la rama en mi cara molesta menos en el fresco del exterior, cada que regaba el tallo de la planta misteriosa se engrosaba y crecían nuevas hojas, se desarrolla muy rápido, las hojas cada vez más se perfilan como los de dos de una mano.

Aún no le he puesto nombre.

Eider

Querido Eider:

Hoy he decidido no cenar. En lugar de eso me puse a bailar un rato, pasaron las horas sin darme cuenta, no pude controlar mi cuerpo.

La mezcla de garambullo con comino se resbaló de mis párpados apenas la puse. Fue culpa del movimiento mientras bailaba, la pisé una y otra vez. El piso quedó muy sucio, pero estoy muy exhausto para limpiar.

Toda mi habitación huele a comino.

Elliot

Querido Elliot:

Hoy amanecí árbol, así nomás, no soñé nada y no sentí dolor, pero al salir de la cama mis pies tardaron en responder. No te preocupes, no me asusté en absoluto, mi cuerpo sigue igual pero mi piel es áspera y soy más lento.

Por cierto, recuperé completa mi mirada, la rama ya no está en mi ojo, sospecho que como un parásito entró en mi cuerpo y se hizo parte de él. No me molesta (aún). Ansío verte para disfrutar tu cara de asombro cuando me mires. Subí a visitar la planta nueva, lo que parecía mano ahora es un brazo completo: la nombre Zuri.

P.D. El comino siempre me hace estornudar.

Eider

Querido Eider:

No imagino qué se siente ser árbol, ¿aún te da hambre?
Prometo visitarte pronto, también me gustaría conocer a Zuri. Hoy me dio miedo que se me agoten las ideas para las noches de insomnio.

Elliot

Uma dança dos órgãos

Elsa Mencagli

_ _ _ _ _ _ _   _ _ _ _ _ _ _ _ _,

encontrei meu corpo na página 295 do livro de gramática português.

pulmões: _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ (_ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ expiração);

traqueia: _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _;

laringe: _ _ órgão _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _, _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ cordas vocais;

cordas vocais: pregas musculares _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _. _ _ _ _ cordas vocais _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _, _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ (glote), _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _, _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _. _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _, _ _ _ _ cordas vocais _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _, _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _, _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _;

cavidade nasal: _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _. _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ laringe _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _, _ _ _ _ _ _ _ boca _ _ _ _ _ _ nariz, _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _;

cavidade bucal: _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ laringe _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ o véu palatino levantado (encostado _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ faringe), _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ cavidade nasal, _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ cavidade bucal, _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _. _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ cavidade bucal _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _, _ _ _ _ _ _ _ _, _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _:

_ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ (_ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _): língua, lábios, véu palatino, úvula e maxilar inferior;

_ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ (_ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _): dentes, alvéolos, palato.

_ _ _ _ _ _ _ _,

_ _ _ _.

A articulação das palavras é uma dança dos órgãos.

_ _ _ _ _ _ _   _ _ _ _,

_ _ _ _,

_ _ _ _ _ _ _ _

_ _ _ _ _ _ _   _ _ _ _ _ _ _ _.

Lembrei-me de uma coreografia na página 298 do livro:

[p], [b], [m]	os lábios unem-se
[f], [v]	o lábio inferior toca nos dentes superiores
[t], [d]	a língua toca nos dentes superiores
[n], [l], [ɾ], [s], [z]	a parte anterior da língua toca nos alvéolos
[ʃ], [ʒ], [ɲ], [ʎ]	a dorso da língua toca no palato
[k], [g]	a parte posterior da língua eleva-se em direção ao véu palatino
[R][2]	a úvula vibra em contacto com o dorso da língua.

– – – – – – –,

– – – –

_ _ _ _ _ _ _   _ _ _ _,

que sabor tem?

_ _ _ _,
_ _ _ _ _ _ _ _.

2020

Nadia Islas

1

Comienzo a escribir esto en el día uno de la tercera semana de cuarentena. Los días aquí ya se volvieron planos. El ritmo de la vida está pausado, como dentro de una relatividad extraña en la que no se puede avanzar, pero seguimos intentándolo, o al menos pretendiendo que lo podemos intentar.

Salir al supermercado por el abasto periódico se ha convertido en un ritual en el que no queremos tocar, sentir ni respirar. Nos estamos evitando. Entre nosotros, nos estamos evadiendo por miedo. La primera vez que entré al súper en la cuarentena, me invadieron pensamientos extraños, llenos de preocupación por todas las cosas que no puedo controlar del ambiente alrededor de mí. Igual que yo, el resto estaban asustados, con cara de preocupación, tratando de comprar para prevenir. Prevenir que no nos haga falta algo, que no se nos olvide algo, que no tengamos que volver a presenciar esta nueva dinámica que abruma. ¿Qué es eso que nos falta y que buscamos? Nada. Nada que ahí se pueda comprar.

2

Por mi parte, estoy aprendiendo a habitar en la casa en la que vivo, construyendo una nueva rutina, entendiendo que este nuevo orden me ayuda, aunque no me guste estar dentro de estas paredes. He acomodado un espacio especialmente para trabajar, pero la verdad es que la mayor parte del tiempo ahí sólo estoy pensando.

Nunca había podido trabajar desde casa, siempre me ha costado tanto, es como si este lugar fuese ajeno a mi vida real y hubiese sido sólo un rincón que no me aportaba nada, desde donde sólo podía aislarme de lo importante. Qué extraño, ¿no? En este reconocimiento del espacio en el que vivo y del cual me estoy apropiando, me doy cuenta de las coreografías internas que ayudan a mantener el orden, por ejemplo: los pasos que acompañan el *tender la cama* son casi siempre los mismos, funcionan. Los movimientos que sirven para lavar la ropa, los que limpian las alfombras, con los que mantienen limpios los dientes, los que sigues para desenredar el pelo, los que haces para quitarte la ropa y ponerte el pijama. Estas son las coreografías internas del hogar.

3

Los días han cambiado, los drones ya no están todo el tiempo en las calles para monitorearnos, el tránsito entre comunidades ya está abierto para regresar a casa. El ritmo de la vida que conocíamos aún no regresa, pero se siente más cerca.

Estoy escribiendo como nunca. Estrené una libreta nueva que compré en Portugal el fin de año y que no había usado porque quería que tuviese cosas importantes en su interior. En definitiva, este es el momento, así lo siento. La he traído por toda la casa esperando encontrar estímulos en lo que veo, escucho, hablo y pienso, para después ordenar alguna frase en mi cabeza y entonces escribirla ahí. Como tratando de capturar esos momentos de lucidez que de pronto nos llegan. Hasta el momento he escrito 16 frases sin mucho sentido entre ellas.

4

He regresado a mi país, por fin. Los días aquí son tan distintos, hasta despreocupados. Estuve sola durante 16 días, sin contacto con nadie, no sabía lo que pasaba afuera, pero ahora lo veo, me sorprende, pero aún no sé si de buena o mala manera.

Hace unos días escuché que alguien decía algo así como *o eres valiente o eres temerario*. No recuerdo quién ni dónde lo oí, pero se me quedó en la cabeza. Días después, hablando de otras cosas alguien me dijo *tú eres muy valiente* a lo que respondí sin pensar tanto, *no, yo soy temeraria, no valiente*.

Desde entonces, he pensado en algunos referentes de personas, intentando descifrar si actuaron de manera valiente o temeraria: Tina Modotti, Frida Kahlo, Edith Piaf, Michel Emer.

5

Suena el teléfono. Es José Luis dispuesto a contarme lo más reciente de su vida: acaba de superar unas pruebas que le costaron trabajo. Yo, de este lado del teléfono, escucho pacientemente, me río y contesto de vez en cuando para que sepa que sigo ahí. Lo acompaño a hacer las compras, escucho lo que su hermana ha enlistado tan detalladamente y cómo pide cada cosa con porciones exactas. Escucho las respuestas y lo que está sucediendo al otro lado, todo esto, mientras me sigue platicando. Yo me confundo de cuando en cuando, porque no sé si me habla a mí o a la persona del otro lado, no me molesta, me divierte. Me manda una foto de su pelo crecido por más de dos meses y me burlo de él y su no-parecido con Simba. Resume para mí una historia amorosa larga, me entretiene. No entiendo muchas cosas, pero sólo estoy aquí para escuchar. Como algo mientras él sigue hablando y acabamos cuando los silencios se hicieron largos después de que compartiera una cita de Isabel Allende que me retumbó muy fuerte: “Venimos al mundo a perderlo todo”.

6

Hace seis semanas hice que me instalaran un teléfono fijo. Le da un aire de oficina a este espacio de la recámara, una formalidad innecesaria porque no lo he usado en días.

7

He regresado a la ciudad oficialmente y eso ha marcado también el retorno a lo que conocía antes como mi vida, antes de que decidiera dejar todo para irme de México. Aunque no puedo hacer las mismas cosas, la galería no va a volver, las reuniones y las fiestas no están sucediendo y traigo la mascarilla puesta todo el tiempo, no puedo evitar sentir felicidad por el ruido que llega en las mañanas desde Thiers, por saberme cerca de mis amigos, por darme chance de ir a los museos, de caminar sobre Reforma o tomarme un café en cualquier lugar. No he leído ni escuchado noticias, es mejor así por ahora: me deja pensar que de alguna manera esto está pronto a llegar a su fin. Termino de escribir esto el primer día de la treintaicincoava semana de cuarentena.

Hello
my name is

esto es el incio del
fin del mundo??

Anecdotario ajeno

Nadia Islas

Trabajar en Parisina a los 17 años fue una experiencia significativa. Lo hice porque yo quería trabajar, no porque lo necesitara: estaba buscando forjar mi carácter. Tenía que sentir el rigor del trabajo obrero y de la clase baja para ser más fuerte en el futuro.

En Chihuahua hay personajes y comunidades muy particulares, entre ellas, la de los tarahumaras, esos que corren rapidísimo sin tenis, viven fríos extremos y mantienen sus tradiciones a pesar del tiempo. Esos cabrones nos hacían la vida imposible en Parisina, se cagaban. Sí, eso, se cagaban dentro de la tienda. No, no es que entraran al baño a cagar, lo hacían entre los pasillos de las telas, escondidos entre las islas altas de rollos textiles. Nos teníamos que turnar para limpiar las cacas. Creo que es por su dieta, no sé, se levantaban muy fácil y nunca dejaban rastros. Nunca supe si era un mensaje, un posicionamiento contra el sistema, el capitalismo, la expansión de la mancha urbana o esa marginación cada vez más marcada. Eso o simplemente lo hacían para fastidiarnos la vida.

Los tarahumaras también se metían en los espacios amplios que se hacían en las esquinas entre las islas de telas para tener sexo. Cuando veíamos movimiento pausado y rítmico, ya sabíamos lo que pasaba. Insisto, sigo sin saber qué es lo que pasaba por sus cabezas para hacer estas cosas. Nunca pregunté.

No sé si estar ahí realmente me ayudaba a forjar mi carácter, pero sí sé que me acercó a personas y situaciones que de otra manera nunca hubiera conocido ni imaginado. Como el día que una de las cajeras, blanca y de pelo rubio, me quería regalar a su hija. Me dijo que yo era un buen hombre, trabajador, estudiante y serio, que debería casarme con su hija, que estaría bien. Lo único que recuerdo haber dicho fue *no, gracias, señora*. Luego, ella se encargó de difundir el rumor en la tienda de que yo era gay.

A lo mejor, sí me ayudó a forjar mi carácter. Ahí viví cosas que jamás habría imaginado, como la vez que una de las chicas del almacén me pidió ayudarle a acomodar algunas cosas. Yo, como buen hombre, atendí su llamado y después de ayudarle a acomodar los paquetes de encaje, botones y cierres, ella se lanzó encima de mí a besos y yo, bueno, aunque sorprendido, los recibí. Así pasaron varios días y situaciones más intensas mientras le “ayudaba”. Un día cayó en cuenta de que vivíamos cerca y me dijo que podía darme un aventón, yo acepté, pero al final de la jornada, llegó un coche conducido por un hombre. Su esposo. Y yo ahí, trepado en el asiento trasero sabiendo lo que sabía, aceptando todavía el favor.

Ahí mismo pude reconocer por primera vez a personas realmente deprimidas, con ganas de joder por joder. En el último piso de la tienda se guardaba la guata, rollos y rollos de guata, esa que sirve para rellenar almohadas y cojines. Algunos de mis compañeros los orinaban o a veces se acostaban en ellos cargando un extintor, lo activaban y salían disparados unos seis o siete metros lejos. Todos reíamos, por un rato, porque luego había que acomodar todo. Alguna vez me uní a su ritual efímero en el que se liberaba de ser el empleado víctima y se convertían en el empoderado victimario.

Yo era un participante en esos días, en esa tienda, pero sobre todo, un espectador que veía divertido desde cierta perspectiva pues, sabía que esto no era mi vida, yo estaba de paso, tratando, ya saben, de forjar mi carácter.

Reporte meteorológico

Javier Zugarazo Tamayo

Estando en el encierro me entero: está confirmado, con datos inequívocos, que hay agua en la Luna. Congelada. Se esconde entres sus cráteres. Esto lo observó un telescopio en la Tierra llamado Sofía. Ya no se acostumbra enviar a personas a la luna, y ya murieron todos quienes alguna vez pisaron su superficie.

***

Las gotas en el vidrio confirman también que hay agua del otro lado de mi ventana. La neblina espesa levita y hace desaparecer los edificios de la ciudad. Los rascacielos ya no sólo la rozan, sino que se hunden en su baja atmósfera. Es como una ballena absoluta, blanca, nívea, albina, pálida, cegadora.

***

¡Atento al mar de niebla! Puede aparecer de un momento a otro Moby Dick. Ya sé que no era ballena, sino un cachalote, pero eso no importa ya.

¡Mantente atento! Recuerda que estás en tierra de Herman Melville, su artífice. No te dejes engañar si Damián Ortega te dice que no es más que un vochito, está escrito que es una criatura gigante.

***

¿Cuáles serán los habitantes de los océanos lunares? ¿Ballenas, leviatanes, sirenas, calamares, oceánidas, nereidas? ¿Qué cuerpo celeste será culpable de sus mareas? Una confidencia: nace un océano en el desierto de Afar en Etiopía, pronto te podrás inundar ahí.

***

A mí me inunda el *Titán* de Mahler, Herman Melville lo escuchaba mientras escribía *Moby Dick*. Fueron contemporáneos.

Ya sé, no sucedió así, pero me gusta pensar que sí.

¿O fue Mahler quién se inspiró en *Moby Dick* para componer su *Titán*?

***

Navegando en internet fui víctima de una tormenta que terminó en naufragio: encallé en una imagen que recopila los estudios sobre nubes de Claude Monet. Quise estar ahí. Recuerdo que, para llover, primero hay que evaporarse.

***

Me gusta cuando Brenda Lozano cita al mar:



Yo la imito y cito a la lluvia:

,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,
,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,

***

Ayer compré unas sábanas azules para sentir que duermo en el cielo y despierto en el mar. Las sábanas se han convertido en las sirenas que me cantan durante los días grises y yo voy a ellas sin resistencia, me dejo hundir.

Manhattan, noviembre de 2020

Brillantinas MUAC
Amigas Intimas

La Colección Brillantina es una selección editorial de acciones, cursos y proyectos realizados desde **@Brillantinas_MUAC**. Somos una isla virtual sin patria, donde se refrescan prácticas creativas y se intercambian metodologías artísticas. Desde el MUAC compartimos, junto a artistas, diseñadoras, creadoras y académicas, sus propuestas, herramientas y estrategias actuales, al mismo tiempo que desplegamos una red de colaboración.

Con el rosa de la brillantina queremos lanzar un detonante político y producir una cohesión feminista para cambiar las reglas y estatutos del mundo feminicida. A través de la música y la literatura, cada quince días, con invitadas especiales, llenaremos tu Instagram de referencias para desbordar el potencial de nuestros cuerpos y pensamientos, desde el motor del cuidado, el disfrute y la creatividad.

BRILLANTINAS
MUAC

Amigas Intimas es un proyecto editorial que publica textos creados por artistas, novelas, ensayos, poemas, relatos, conferencias. Surge del vínculo entre arte y escritura, de su relación amorosa y fraternal. Transnacional, transgeneracional, transgénero. Amigas Intimas no creen en los límites: es expansiva.

Pensado como un proyecto mutante, no tiene un formato rígido; cada publicación se transforma en relación con su necesidad. Independiente y subjetiva, su diseño y contenido se renuevan con cada edición.

Amigas Intimas tiene como objetivo principal la difusión de la palabra escrita de artistas contemporáneos, cualquiera que sea su experiencia, con el fin de documentar y evidenciar estas relaciones.

